

## François-Xavier Guerra (1942-2002) o la historia revivificada del mundo ibérico

Annick Lempérière

Catedrática en la Universidad de Poitiers, Francia

El mundo académico latinoamericano sufrió el 10 de noviembre del año 2002 una dolorosa pérdida con el fallecimiento, a la edad de 59 años, del doctor François-Xavier Guerra. No sólo una pérdida intelectual, sino también una inmensa pérdida humana.

Nacido en Vigo (España), a los veinte años François-Xavier Guerra adoptó a Francia como a su patria intelectual. Como historiador, fue el autor y promotor de un *aggiornamento* sin precedentes de los estudios latinoamericanistas. Renovó profundamente las perspectivas historiográficas, tanto al patentizar la inscripción a la vez precoz y compleja de los países hispanoamericanos dentro de la modernidad política y cultural del mundo occidental, como al hacer de ellos

uno de sus principales protagonistas. Sus propuestas y hallazgos fueron plasmados de manera magistral en dos libros pioneros que hicieron época y abrieron múltiples senderos a la historia política y cultural, primero *México. Del Antiguo Régimen a la revolución*,<sup>1</sup> luego *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*.<sup>2</sup>

Al inspirarse libremente en la antropología de Louis Dumont y en las problemáticas desarrolladas por Maurice Agulhon y François Furet,

1. Versión francesa, París, L'Harmattan-Publications de la Sorbonne, 1985; versión en castellano, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 3ª ed. 1992.
2. 1ª ed., Madrid, Mapfre, 1992; 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1993; 4ª ed. revisada, 2001.

evidenció las estructuras socio-culturales profundas —holismo y clientelismo, formas de sociabilidad y mutaciones ideológicas— que volvían inteligibles las formas políticas propias de la modernidad latinoamericana —por ejemplo la lógica articulación entre el caudillismo y la soberanía popular, o bien la dialéctica entre las movilizaciones populares y la legitimación mediante el recurso a las elecciones—. Apasionado por las rupturas revolucionarias que caracterizan la historia contemporánea, se dedicó a la comprensión de las complicadas formas del tránsito entre el Antiguo Régimen, con sus comunidades tradicionales corporativas y su imaginario monárquico-cristiano, y las sociedades modernas liberales e individualistas. En más de sesenta artículos de revistas y capítulos de libros publicados en América Latina o en Europa, proporcionó a las nuevas generaciones de historiadores, tanto la explicitación de las herramientas intelectuales propias del historiador de lo político, como el análisis de lo que él llamaba las “figuras de la modernidad” —pueblo soberano, nación, república, representación, opinión pública, ciudadanía.

Su obra asocia dos vertientes que raras veces coinciden al mismo tiempo en el quehacer de los historiadores: por un lado, la extrema atención dedicada a los aspectos

más concretos de los cambios culturales y de las crisis políticas en las sociedades hispanoamericanas; por el otro, la preocupación por la conceptualización y la modelización de lo mismo. Otro rasgo sobresaliente de su pensamiento histórico fue el haber subrayado la necesidad de superar la estrechez de las historiografías nacionales de ambas orillas del Atlántico: su planteamiento del período de las independencias en los términos de una *única* revolución hispánica y de la *desintegración* del imperio superó (¿explotó?) las interpretaciones nacionalistas que eran todavía vigentes.

Asimismo, François-Xavier Guerra desarrolló y promovió una amplia visión “euro-americana” tanto de la historia de la modernidad como del contexto de trabajo de los historiadores latinoamericanistas. Al organizar grandes coloquios internacionales —entre los cuales cabe mencionar particularmente el de 1989 sobre “América Latina y la Revolución francesa”, o el de 1992 en el cual propuso reflexionar sobre un objeto en aquel entonces novedoso en el campo latinoamericanista, o sea, la memoria, las formas de conmemoración y sus usos políticos—, al promover también la puesta en marcha de ambiciosas obras colectivas, supo tejer alrededor de problemáticas de historia político-cultural una densa red de

diálogo y de intercambios entre latinoamericanistas de numerosas universidades tanto europeas como latinoamericanas.

Es ahí donde reveló, además de la amplitud de su visión científica, sus extraordinarias cualidades humanas. No es casual que haya dirigido y conducido a buen término treinta y una tesis de doctorado de estudiantes no sólo franceses sino también de casi todos los países iberoamericanos. Al momento de su muerte, unos treinta doctorandos más estaban trabajando con él —otros tantos huérfanos—. Hombre de debate y de discusión, François-Xavier Guerra acogía y escuchaba con bondad y generosidad, como lo recuerda con tanta emoción cada uno de los que tuvieron la suerte y el privilegio de conocerlo, a todas las personas, fue-

ran colegas de confirmada experiencia o jóvenes principiantes en la investigación. Intercambiaba ideas y propuestas al mismo tiempo con calor y paciencia, y sabía como nadie apaciguar los debates sin tratar de minimizar los desacuerdos intelectuales. Se presentaba en la docencia —su seminario de doctorado en París-I fue siempre muy concurrido por alumnos y colegas de todas las edades y nacionalidades— tal como en su vida cotidiana y en sus escritos: atento a las personas concretas, preocupado por encontrar y valorizar, en cada una de ellas, lo mejor de sus posibilidades. François-Xavier Guerra nos deja no sólo una obra historiográfica a la vez imprescindible y abierta a múltiples prolongamientos y nuevas indagaciones, sino también el recuerdo de un excepcional ejemplo de humanidad.